

Piezas que Embonan **Charrismo y Corrupción**

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

ES erróneo concebir la sociedad como formada por piezas sueltas o por compartimientos estancos. La movilidad de las fuerzas sociales impide una comprensión así de mecánica de los hechos comunitarios. Sin embargo, metafóricamente, es posible describir cómo fenómenos aparentemente inconexos entre sí embonan unos con otros como si se tratara de los segmentos de un rompecabezas que reunidos, adquieren el sentido y la significación de que carecían estando dispersos.

Así, por ejemplo, hay un hilo que vincula los acontecimientos en el Sindicato Unico de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (SUTERM) y en la sección 200 del Sindicato de Trabajadores Mineros y Metalúrgicos, que laboran para la Constructora Nacional de Carros de Ferrocarril (CNCF). Ese lazo es la conjunción que inevitablemente se genera entre el "charrismo" y la corrupción administrativa, ya sea como conceptos abstractos, ya sea en su concreción de personas e instituciones.

En Hidalgo, el gobernador Miranda Andrade agredió políticamente a la Secretaría de la Reforma Agraria y al Combinado Industrial Sahagún. Lo primero, puede entenderse a la luz de la sucesión presidencial: los ataques a los precandidatos reales o presuntos, en este caso Augusto Gómez Villanueva, se supone que conducen al fortalecimiento de la candidatura que el gobernador busca sacar adelante.

El cuestionamiento a las tareas de las empresas públicas en Ciudad Sahagún requiere una doble caracterización: es por una parte el despecho el que habla: los trabajadores de esas empresas negaron su apoyo a la candidatura del doctor Miranda Andrade. Y, por otro lado, con tal infundada impugnación se fortalecen las posiciones de funcionarios que entienden la existencia de empresas nacionales sólo como una parte del botín político a que "tienen derecho" y no como una instancia de liberación y progreso para la república.



EN efecto, se ha planteado con claridad la pugna que contra la CNCF ha hecho surgir la gerencia de los Ferrocarriles Nacionales de México, empeñada en prolongar la dependencia del organismo que dirige respecto de los arrendadores y fabricantes de equipo rodante. Cuando se podría incrementar la producción de vagones para los ferrocarriles y para el Metro, en Sahagún, se reducen las operaciones y se despide a más de un millar de obreros. Sufren ellos y padece la nación. Pero el precio parece bajo si a cambio medran fieles profesantes de los peores modos de hacer política.

Así, de nuevo, se identifican los personeros del gobierno hidalguense y los de la empresa ferroviaria nacional. Completa esta trilogía el dirigente principal de la CTM, que al injerirse en los asuntos propios del SUTERM no sólo ha evitado un fuerte cuestionamiento de su autoridad en el interior de la central que encabeza, sino que objetivamente milita con ello al lado de quienes se benefician con el hecho de que la industria eléctrica camine hacia su pleno desarrollo, conseguida la integración sindical.

Tales posiciones devienen contrarias a la necesidad de fortalecer el sector social de la economía, y con ello la capacidad financiera, y la soberanía del Estado. Malo si los dirigentes políticos y laborales aludidos están dispues-